

RUSIA, EL PACIFICO Y CHILE*

Eri Solís Oyarzún
Contraalmirante

Si Suez y Panamá se vuelven inutilizables, la navegación aliada deberá doblar los cabos de Buena Esperanza y de Hornos.

Contraalmirante francés R. de Belot.

En los artículos "El expansionismo ruso, una constante histórica" y "Rusia y su carrera hacia el mar", se ha descrito la evolución y desarrollo del Imperio soviético, digno heredero del autocrático Imperio zarista, que desde sus remotos orígenes ha estado animado por un poderoso y vital impulso expansivo y hegemónico, y cuya meta final actual es la dominación mundial.

Mackinder, el talentoso geopolítico británico que intuyó y predijo que quien dominase la "Isla Mundial", conformada por Europa, Asia y Africa, tendría en sus manos las llaves del poder mundial, afirmó, a mediados de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial: "Si la Unión Soviética emerge de esta guerra como conquistadora de Alemania, debía ser clasificada como la mayor potencia terrestre de la tierra. Más aún, será la potencia que estratégicamente tendrá la posición defensiva más fuerte. El corazón continental es la fortaleza natural más grande que existe en el mundo. Por primera vez en la historia, estaría controlada por una guarnición suficiente, en cuanto a calidad y cantidad. (1)

Efectivamente, tal predicción se cumplió gracias a la miopía e ingenuidad política de los dirigentes occidentales; al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el territorio bajo el control de Rusia Soviética abarcó desde el Elba hasta el océano Pacífico, pero a pesar de su enorme extensión, continuaba siendo sólo una potencia terrestre, prácticamente un Estado mediterráneo sin acceso a las costas de mar abierto de Eurasia; su litoral estaba constituido por el circundante a los mares interiores de esa masa continental, y sus vías de conexión con las aguas libres eran muy vulnerables y susceptibles de ser incomunicadas por el Poder naval de una potencia marítima hostil.

Por otra parte, al término de la conflagración, las utopías marxistas con respecto a que la revolución comunista se propagaría natural y espontáneamente por el mundo, estaban desacreditadas y desvirtuadas por la realidad; en consecuencia, Stalin, pragmática y deliberadamente, continuó ampliando su Imperio, aplicando hábilmente la estrategia indirecta, explotando las vías terrestres para apoyar en forma efectiva las "guerras de liberación" de China, Corea e Indochina.

* Tercera y última parte de la serie iniciada en *Revista de Marina* N° 2/1984.

(1) *Some Geopolitical Interpretations*, Cap. x, "Sprout and Sprout, Foundations of International Politics", pp. 316-319.

Pero las ambiciones imperialistas de Rusia sufrieron un grave traspíe cuando Mao Tse-Tung, el carismático líder chino, se negó a ser vasallo de Moscú, y como el Ejército Rojo estaba incapacitado para someterlo, China recuperó el tradicional papel que ha jugado a través de su milenaria historia: servir de "Gran Muralla" para detener el avance ruso hacia el Oriente.

En octubre de 1962 se produce la "Crisis de los misiles de Cuba", en la que Nikita Jruschov experimentó una ostensible derrota que acarrió su ocaso como dirigente del Imperio soviético, pero sirvió para convencer definitivamente a la cúpula gobernante comunista de la imprescindible necesidad de convertir a Rusia en potencia marítima, a fin de emplear el Poder marítimo como instrumento para apoyar a la "Paz democrática global", como eufemísticamente se llama en el ambiguo lenguaje marxista a la implantación de la hegemonía rusa universal.

"La paz, entendida por los soviéticos como la continuación de la lucha por medios políticos,... es el método preferible para alcanzar la hegemonía porque implica un riesgo más bajo para las ganancias acumuladas... Deberán utilizarse las guerras locales cuando se perciba que no se corre un riesgo desproporcionado en relación a las ganancias que se esperan. Sea cual fuese el método empleado, pacífico o bélico, el poder militar juega un rol primordial para alcanzar la Era de la Paz Democrática. En caso de guerra, el poder militar se aplicaría de modo directo, pero tendría un carácter político y serviría a un objetivo político. Si la hegemonía soviética se va a conseguir por medio de la paz, el poder militar debe servir para intimidar a los Estados y obligarles a doblegarse, constituyendo así un puño de hierro envuelto en un guante político".(2)

En esta crítica coyuntura de la lucha por el poder mundial, aparece en escena el Almirante Sergei G. Gorshkov, genial tergiversador y mixtificador de la historia marítima rusa, cuyo mérito principal descansa en la ingeniosa e inteligente interpretación de Mahan bajo el prisma del marxismo. El Almirante Gorshkov, a la edad de 45 años, en 1956, fue designado Comandante en Jefe de la Armada rusa, y se le considera como el creador de la moderna Armada soviética. Su obra cumbre como teórico de la estrategia marítima es el libro *El Poder marítimo del Estado*, de cuyo texto se extractarán algunos de los párrafos más sugestivos, relacionados con el rol del poderío marítimo como herramienta para implantar el comunismo en el mundo.

"El marxismo percibe el entorno geográfico como uno de los factores más importantes que influyen al desarrollo de la sociedad, y el elemento más importante de ese entorno es el Océano Mundial. Ocupa alrededor de los tres cuartos de la superficie terrestre del planeta y posee enormes recursos biológicos, energéticos y minerales.

"Es razonable considerar que la totalidad de los medios para el aprovechamiento del Océano Mundial, y los medios para la defensa de los intereses del Estado, combinados racionalmente, constituyen el poderío marítimo del Estado, el cual determina la capacidad de cada país en particular para usar las posibilidades económico-militares del océano para sus propios propósitos".(3)

"Nosotros consideramos al poderío marítimo como un gran complejo de diferentes componentes relacionados con la economía del país y la política del Partido Comunista, su capacidad defensiva, el conocimiento y entrenamiento del personal y la realización práctica de todas aquellas posibilidades que se ofrecen mediante el uso de los mares

(2) *El Poder militar en la estrategia soviética contra la OTAN*, P.A. Peterson y J.G. Hines, publicado en el Royal United Service Institute for Defence Studies, diciembre 1983.

(3) *The sea Power of the State*, Introducción pág. IV, traducción libre.

"y océanos para la construcción del comunismo (4)... La flota soviética es un poderoso factor para crear condiciones favorables para la construcción del socialismo y comunismo, un factor en la defensa activa de la paz y el reforzamiento de la seguridad internacional".(5)

Bajo la enérgica e inspirada conducción del Almirante Gorshkov, la flota soviética, que por largos años estuvo relegada a desempeñar el secundario rol de una fuerza guardacosta, y de auxiliar del Ejército Rojo para custodiar su flanco expuesto al mar, en relativamente corto tiempo se transformó en una Armada de alta mar, siendo hoy, incuestionablemente, la segunda más poderosa del mundo.

Simultáneamente, el Almirante Gorshkov, con el irrestricto apoyo del Kremlin, desarrolló acelerada y vigorosamente los intereses marítimos rusos. "La Unión Soviética posee una gran y moderna marina mercante, flota pesquera y de investigación oceanográfica controlada y dirigida por el gobierno. Todos estos elementos son empleados como instrumentos del Estado".

"La flota de investigación es la mayor del mundo, la marina mercante ocupa el sexto lugar y muchos de estos buques han sido específicamente diseñados para una rápida adaptación para el empleo militar".(6)

El Comandante en Jefe ruso, como fiel discípulo de Mahan, tampoco ha olvidado la necesidad de bases en ultramar para hacer gravitar al Poder naval soviético, y desde 1960 en adelante la Unión Soviética ha logrado, mediante la diplomacia, coerción o subversión, establecerse en valiosas posiciones estratégicas distribuidas en casi todas las aguas del

Globo, las que controlan la gran mayoría de las líneas de comunicaciones marítimas vitales de superficie del mundo occidental. Don Andrés Huneus ha escrito: "...la Unión Soviética realiza en forma permanente un esfuerzo de proyecciones universales para conquistar posiciones útiles al despliegue eventual de su Armada. Contrasta con la perseverancia soviética la actitud de Occidente, que ha seguido una evolución opuesta".(7)

Curiosamente, en el Pacífico sur-oriental, Rusia aún no ha logrado apoderarse de un punto de apoyo para su Poder naval, a pesar que al Almirante Gorshkov no le ha pasado desapercibida la significación del océano Pacífico, pues opina que "...es el más grande del mundo y reviste gran importancia para el comercio internacional. En los países ribereños de este océano viven sobre mil millones de seres humanos. El área del Pacífico es alrededor de 180 millones de kilómetros cuadrados, equivalente a la mitad de la superficie de todo el Océano Mundial o a un tercio de toda la tierra. Por el Pacífico transita cerca del 20% del tráfico marítimo mundial; sus rutas más activas son las de América - Asia, América - Australia y Asia - Australia. Recientemente ha ido cobrando creciente importancia la línea de comunicaciones marítimas que abastece de combustible al Japón desde el golfo Pérsico. El mayor tráfico de la ruta Asia - América es el que enlaza a los puertos de Norteamérica y el canal de Panamá con Japón, la República Democrática Popular China, las Filipinas y el estrecho de Malaca. La importancia económica del teatro estará considerablemente determinada por la dependencia de los países ribereños de las líneas de comunicaciones marítimas que aseguran sus requerimientos económicos y militares".(8)

(4) Ibidem, p. 6.

(5) Ibidem, p. 212.

(6) *No hay soluciones fáciles. Las realidades político-militares de la OTAN*. Síntesis y traducción hecha por el Vicealmirante Jorge Balaesque, pág. 15 del libro *No soft options. The politico-military realities of NATO*, del Almirante Peter Hill-Norton.

(7) "Apoyos de ultramar para la Armada Soviética", Andrés Huneus. *Revista de Marina* N° 6/1980.

(8) *The Sea Power...*, p. 14.

Es indudable que al sagaz Almirante Gorshkov tampoco se le puede haber escapado la enorme importancia político-estratégica que reviste nuestro país como posición para hacer gravitar el Poder naval soviético. Chile se extiende desde aproximadamente el paralelo 18° S. hasta el Polo Sur, abarcando su territorio 72° de latitud; en otros términos, comprende el 80% del cuadrante correspondiente al hemisferio sur o hemisferio oceánico; su continuidad territorial es interrumpida al sur del paralelo 52° S. por los dos únicos pasos naturales que comunican libres de obstáculos, y durante todo el año, a los océanos Pacífico y Atlántico, los océanos más grandes e importantes del mundo: El estrecho de Magallanes y el paso Drake. Ambos van cobrando paulatinamente el mayor valor económico y estratégico, por el sostenido aumento del tamaño de las naves comerciales, lo que en muy corto plazo dejará irrecuperablemente obsoleto el canal de Panamá; a ello se suma la imposibilidad de transitar por dicho canal, por su manga o calado, los portaaviones de ataque y los submarinos portamisiles de la Armada estadounidense; en consecuencia, la única alternativa para cambiar de océano que tienen los grandes buques comerciales o las citadas unidades navales, está en el sur de Chile. Esta situación será aún más gravitante en caso de conflicto, ya que —presumiblemente— de inmediato será cerrado o destruido el canal de Panamá.

Por otra parte, las posesiones insulares oceánicas de Chile se internan escalonadamente en el Pacífico suroriental, alejándose hasta 1.800 millas náuticas de su litoral, otorgándole una considerable extensión a las aguas que puede controlar una fuerza naval basada en su litoral. No se peca de exagerado al afirmar que Chile, como posición estratégica, hace sentir su influencia en las aguas comprendidas entre el golfo de Panamá, por el norte, y el Polo, por el sur; Australia, por el oeste, y el cabo de Buena Esperanza, por el este; es decir, puede controlar a toda nave que se

aproxime a los accesos entre el océano Pacífico y el Atlántico.

Sin duda, tan privilegiada ubicación geográfica ha atraído, desde hace tiempo, la atención de la jerarquía gobernante de Rusia Soviética. Esta aseveración se puede confirmar por claras evidencias históricas. Jan Valtin, que se desempeñó como agente encubierto del siniestro Komintern, describe una misión realizada en Sudamérica, a fines de la década de 1930: "Mi estancia en Montevideo terminó después "que hablé en una conferencia de los "delegados de la costa del Perú, Chile, "Uruguay y Argentina, en mi carácter de "delegado de la sección marítima del "Komintern. Se trazaron en esta reunión "los programas de acción para los mari- "neros, para los estibadores, obreros por- "tuarios y personal de los barcos sudame- "ricanos... Entonces no se entreveía si- "quiera que en septiembre de 1931 el "Komintern haría en Chile, durante la "campaña presidencial, una seria tenta- "tiva para conquistar el poder en ese país. "La vida de toda la nación se vio paral- "izada por huelgas y disturbios. Lanzóse "la consigna TODO EL PODER A LAS SOVIETS. "La flota chilena se amotinó ocupando las "bases navales".(9)

Posteriormente, la Unión Soviética cambió de método y "la táctica del frente "único, decidida en la Internacional en "1935, acabó dando mejores resultados. "El candidato del Frente Popular logró en "1938 el triunfo en las elecciones presi- "denciales de Chile, donde tres comunis- "tas participaron en el gobierno en 1946... "En cuanto a los comunistas chilenos, a "pesar de su éxito electoral, tuvieron que "abandonar el gobierno muy pronto. Su "partido fue colocado fuera de la ley en "1948".(10)

En los años siguientes, los intentos de Moscú para apoderarse de Chile continuaron esporádicamente, culminando la materialización de sus aspiraciones en 1970, en que se implantó un gobierno

(9) *La noche quedó atrás*, Jan Valtin, p. 165.

(10) *Historia de la Guerra Fría*, Andre Fontaine, tomo II, p. 363.

marxista; sin embargo, no logró subyugar a nuestro país, gracias a que el régimen comunista fue víctima de sus propios desaciertos, los que provocaron su estrepitoso colapso, siendo reemplazado por el gobierno de las Fuerzas Armadas. Estos yerros fueron crudamente evaluados por los expertos soviéticos: "los graves errores de los dirigentes de la Unidad Popular fueron analizados por los teóricos rusos Boris Ponomarev y Mikail Suslov, en 1974. Resultó tan aleccionadora la expulsión del gobierno de Allende por las Fuerzas Armadas, que tales autores no vacilaron en formular fuertes críticas a los imprevisores dirigentes políticos que no cumplieron las instrucciones de rigor".(11)

Este fracaso causó tal efecto, que el Kremlin desechó definitivamente la vía pacífica hacia el socialismo como método para apoderarse de una nación, como lo demostró Brezhnev en enero de 1980, en que empleó a Chile como ejemplo para justificar la sangrienta y atroz invasión a Afganistán: "...no haber intervenido hubiese implicado dejar a Afganistán a merced del imperialismo y permitir a las fuerzas agresoras que repitieran lo que han logrado, por ejemplo, en Chile".(12)

El interés del gobierno ruso para avasallar a Chile descansa fundamentalmente en los factores político, estratégico y económico.

El factor político es de trascendental valor para el comunismo soviético, ya que significa recuperarse definitivamente del grave contraste sufrido en 1973; además, serviría para señalar a sus satélites de ultramar que un país que ha ingresado a la órbita comunista no puede salirse de ella, a pesar de los sacrificios y esfuerzos que haga por liberarse de sus cadenas, como ya lo ha hecho aplicando la "inflexible doctrina Brezhnev" de la solidaridad socialista, con los infortunados países limítrofes y paralímitrofes al alcance de sus

fuerzas terrestres, empleadas como instrumentos de cruda represión.

El factor estratégico es aún más poderoso, ya que la posesión de Chile constituye un hito fundamental dentro de su estrategia mundial para completar el cerco marítimo de los países libres; de hecho, le capacita para que, cuando llegue el momento oportuno, pueda cortarles sus comunicaciones marítimas vitales de superficie en todos los océanos del mundo, obligándoles a capitular ante la amenaza de la asfixia económica. Mediante este procedimiento, la Unión Soviética espera instaurar su Imperio mundial, evitando el grave riesgo de hacer estallar un irracional conflicto nuclear general, que provocaría, con certeza absoluta, su propia destrucción.

Por último, el factor económico radica en que hace aproximadamente cinco años atrás, en las aguas oceánicas, fuera de las 200 millas de nuestro mar patrimonial, Rusia ha encontrado en sus pesquerías una fuente inagotable de proteínas para suplir sus serias deficiencias alimenticias, y permanentemente ha mantenido desde ese entonces una enorme flota pesquera de buques-factoría que depredan incontroladamente estas ingentes riquezas. Los altos costos de explotación de estos recursos pesqueros disminuirían sensiblemente si la flota pesquera soviética pudiese basarse y operar desde puertos chilenos, como ya lo intentó en 1970-73.

Es por las razones anteriormente expuestas que, desde el 11 de septiembre de 1973, Rusia ha desplegado desmesurados esfuerzos para someter nuevamente a Chile, aplicando hábilmente, dentro del marco de la guerra fría a nivel internacional, la estrategia total del modo indirecto. La maniobra exterior está encauzada a aislar políticamente a nuestro gobierno, promoviendo además en forma incansable el boicót económico de nuestro país, sin descuidar otras acciones, a

(11) *El Mercurio* de Santiago, 31 de diciembre de 1979.

(12) *El Mercurio* de Santiago, 16 de enero de 1980.

fin de dañar de cualquier modo nuestra expuesta economía; la maniobra interior ha estado orientada a dificultar el proceso interno del país, apoyando desembozadamente la subversión armada.

Rusia ha realizado esta intervención impunemente, explotando intensamente a su favor la permisividad política del mundo libre y, además, el transnacionalismo ideológico de algunos sectores influyentes del país.

Tanto aquel Mundo —que asigna máxima significación a las formalidades democráticas— como estos sectores, que juegan livianamente al todo o nada su reinstalación en el poder, desestiman los tres factores analizados, minimizando —por razones contingentes— la importan-

cía de pieza fundamental que tiene Chile en el tablero mundial en que se juega el futuro de la civilización occidental.

Con la firme actitud de oponer todo nuestro potencial nacional a los designios del Kremlin, el gobierno interpreta adecuadamente a la mayoría del pueblo chileno que, curtido de experiencias extranjerizantes de todo signo, aprecia —con gran claridad y fuerte sentido de responsabilidad cívica— que el mesianismo hegemónico ruso es más peligroso que nunca, no sólo por ser una fuerza persistente desde hace mil años, sino porque su agresiva versión actual no tiene límites geográficos ni deja margen alguno para rectificar situaciones de dominio, en las que el avasallamiento que impone es definitivo y total.

